

ción, frustración. Ni se han realizado los ensueños un tanto matriarcales de Luz, ni Alicia logra su liberación, ni Elena puede hallar la ternura necesaria para su espíritu. Y Albertito, el hijo, ya de unos diecisiete años, también siente el vacío en su alma huérfana de afecto sincero para sus padres a quienes ha juzgado erróneamente.

Con estos materiales y manejando tales elementos psíquicos, Elisa Serrana ha construido una novela de vivo interés. Incluso le ha dado a la obra un toque de suspenso al mantener desconocida la identidad de la acompañante de Alberto, muerta en el accidente, y sólo en la última página de la novela es dable conocer su nombre, su posición y la razón por la cual realizó con el Ingeniero ese viaje fatal. O sea, ha escrito una obra con la maestría y destreza de un consumado novelista sabedor de su oficio.

En algún comentario hecho en torno a esta novela se ha expresado, con indudable falta de justicia, un reproche respecto al lenguaje dialogal del libro. Incluso se ha llegado a prescindir del pseudónimo de la autora para poder presentar en mayor contraste su condición de dama de distinguida estirpe y de refinada cultura con el vocabulario de Alicia, con la manera de actuar y de razonar de esta mujer de clase proletaria llegada a un nivel más elevado que el familiar a través del comercio galante, aun cuando sin llegar a ser una simple prostituta de burdel ordinario.

Afortunadamente, Elisa Serrana tuvo a su lado mejores consejeros al escribir su novela. Si lo hubiese sido alguno de aquellos impugnadores del lenguaje de Alicia, el personaje se habría deshecho, se habría desdibujado y no tendrían relieve la figura de doña Luz ni el de la bondadosa Elena, y, seguramente, habría resultado la novela una obrita muy pulcra, muy modosa y muy tiesa, sin ese calor vital puesto de relieve en cada página.

Las Tres Caras de un Sello está bien como fue escrita. Así lo ha comprendido el público lector ávidamente interesado en la novela con gran regocijo de los librerías. Pero este éxito inicial de Elisa Serrana le impone una ineludible obligación: escribir luego otras obras sin decaer sino, por el contrario, superándose.

Agustín Billa Garrido.

<https://doi.org/10.29393/At392-90ELNC10090>

*El estructuralismo en la lingüística (A propósito de un libro de Martinet).**

Tal vez en ninguna época haya asistido el hombre a la prodigiosa serie de éxitos científicos, técnicos y culturales como la que nos depara nuestro tiempo. La historia nos empuja y crea tradición en unos pocos años. De allí que, pese a las óptimas condiciones de divulgación, resulte cada vez más quimérica la integración razonada del profundo caudal de saberes que nos ofrece la ciencia actual. Y no obstante, queremos conocer. Se nos impone entonces, en el dominio de aquello que no constituye nuestra órbita de especialización, el manual, la escuela de temporada, la conferencia, la reseña bibliográfica y todo tipo de síntesis. Conscientes de este fenómeno, hemos querido darle el mayor carácter posible de generalidad al comentario del libro que nos preocupa, aunque deseamos satisfacer también en algún grado al especialista.

*André Martinet. *Eléments de Linguistique générale*. Paris, Librairie Armand Colin, 1960, 223 pp.

Tiene plena vigencia lo que Jean Perrot dice con respecto al desconocimiento general de la ciencia lingüística¹. Sin embargo, la diversidad de doctrinas que ella encubre y la riqueza de sus resultados van más allá de lo que los límites de una vida pueden abarcar. Nos interesa ahora reseñar los fundamentos de una corriente lingüística actual conocida con el rótulo genérico de "estructuralismo". Digamos primero que esta doctrina tiene amplias raíces en la ciencia contemporánea. El concepto de *estructura* es ya patrimonio de las más diversas disciplinas; según éste, todo elemento del objeto que se analiza forma parte de una totalidad sistemática, y por lo tanto, se ordena dentro de un conjunto orgánico, lo que se opone al criterio atomista de la pasada centuria, que consideraba a los elementos aislados, sin tener en cuenta su engranaje con las diversas partes del todo². De la misma amplitud y paralela a ésta es la idea de *función*, que aparece como contrapuesta a la de *sustancia*; un elemento no "es" esencialmente su materialidad, su sustancia (ser esto o aquello), sino su modo de funcionar o el conjunto de sus funciones. Pero ¿cómo se manifiestan estos tópicos en el campo de la ciencia del lenguaje? Desde luego, en el acervo lingüístico tradicional ya encontramos planteamientos que implican los conceptos de estructura y de función, sobre todo en el campo gramatical. Cuando las gramáticas nos enseñan un determinado inventario fónico, el alfabeto, no se trata allí de una enumeración de sustancias físicas, fisiológicas o gráficas, sino de un conjunto de tipos funcionales, de fonemas como se los denomina actualmente; cuando se señala que en español existe una *a*, *b*, *c*, etc., no se alude a las múltiples concreciones individuales, sino a esquemas ideales que los hablantes realizan de acuerdo a determinadas normas. De igual modo, advertimos que el gramático tradicional repara en oposiciones estructurales y datos sistemáticos al señalar, v. gr., la concordancia de un adjetivo con un sustantivo y que, en general, sus descripciones tienden a establecer esquemas funcionales y no meros recuentos tectónicos. Pero esta actitud carecía de una intención teórica que regulase la investigación y por lo tanto no se había plasmado en un cuerpo coherente de leyes o en una doctrina específica. Ello se ha logrado recién en el presente siglo y de modo casi simultáneo en distintas latitudes geográficas y ámbitos de contacto.

La raíz teórica del estructuralismo europeo se halla en el *Curso de Lingüística General*, de Ferdinand de Saussure, publicado en 1916 por sus discípulos Bally y Sechehaye. Allí se delimita un objeto para el estudio de la Lingüística, la *lengua*, es decir, el sistema, el esquema formal que permite la multiplicidad de realizaciones en el hablar y se defiende su estudio inmanen-

¹Leemos en el prefacio de su obra *La Linguistique*. Paris, Presses Universitaires de France, 1953: "L'existence d'une activité scientifique ayant pour objet le langage est, aujourd'hui encore, souvent ignorée. Le public ne connaît guère que deux sortes d'acti-

vités dans le domaine du langage et des langues: una activité normative . . . et . . . la polyglottisme, dont le prestige est généralement considérable".

²Cp. por ejemplo las ideas de lo que en Psicología se ha denominado el *gastaltismo* o psicología de la forma.

te, en sí, esto es desligado de los otros objetos de la cultura³. El lingüista danés Louis Hjelmslev desarrolla esta última idea y enfrenta el objeto con rigor matemático y axiomático, para proclamar como fundamental la interrelación sistemática de los hechos de lenguaje. De este modo su Glosemática (nombre que confiere a la Lingüística) sólo considera la *forma* lingüística, entendida como sistema de oposiciones y de relaciones, marginando el estudio de la sustancia, es decir, la fisicidad fónica del fenómeno lingüístico y los significados en su conexión con la realidad. El resultado natural de esta concepción es una visión apriorista de la lengua, pues Hjelmslev piensa que las normas constitutivas del sistema descrito tienen cierta generalidad histórica e ideal, lo que permite nivelar las diferencias entre las lenguas históricamente dadas y aquellas construidas o susceptibles de construirse⁴. Otro corolario importante es el carácter *pancrónico* del estudio glosemático, que se justifica por la índole conceptual del objeto.

Otra corriente estructuralista importante, también derivada de Saussure⁵, es la Fonología que se manifestó públicamente en el primer Congreso de lingüistas reunidos en La Haya (1928) por intermedio de los lingüistas rusos Troubetzkoy, Jakobson y Karcevsky. La idea central de la Fonología consiste en que los elementos fónicos obedecen a las mismas determinaciones estructurales que los demás elementos de la lengua. Se trata, en suma, de una modificación teórica y coherente de las descripciones fonéticas a fin de obtener el sistema fónico de las lenguas. Es claro que la sustancia no es eliminada como en la Glosemática, sino que constituye justamente el punto de partida para ulteriores formalizaciones. Tampoco se desprecia el significado, pues el método para obtener las unidades fonológicas se basa en la *conmutación* de los trozos fónicos, lo que permite verificar diferencias significativas. Y en lo que respecta al factor tiempo, resulta obvio que no cabe aquí una concepción pancrónica, sino sincrónica o diacrónica, según se pretenda describir un estado de lengua o la evolución de un sistema fonológico.

Paralelamente a las orientaciones estructurales y funcionales europeas se ha desarrollado en los Estados Unidos de Norteamérica una corriente estructuralista que deriva de la obra de Leonard Blomfield, *Language* (especialmente la segunda edición hecha en Nueva York, en 1933). Dicha corriente adopta la misma actitud descriptiva, analítica de los europeos y respeta también el principio de que las unidades resultantes del análisis se entienden como organizadas en estructuras, aunque está concebida como método para estudiar lenguas desconocidas y, con frecuencia, para integrarlas a la civilización dotándolas de un sistema de escrituras (en el caso de las lenguas indígenas por ejemplo). Debido a circunstancias culturales obvias, tales como las influencias de la psicología conductista, aparece dotada de un fuerte em-

³Dicho criterio es el que debe adoptarse en el momento del análisis. Nada impide que luego se proceda a relacionar el objeto lingüístico con otros. Lo que se quiere evitar es una lingüística "con apellidos", ya sea sociológica, psicológica, etc., y obtener una Lingüística "lingüística". Véase al respecto L. Hjelmslev, Editorial en *Acta Linguistica* iv, 3 (1944), pp. v-xi.

⁴En este sentido E. Coseriu califica de "platónica" la concepción de Hjelmslev. Véase *Forma y Sustancia en los sonidos del lenguaje*, Montevideo, 1954, pp. 201 y ss.

⁵Consúltese al respecto las primeras páginas de la obra de N. S. Troubetzkoy *Principes de Phonologie*. Traduits par J. Cantineau. Paris, Librairie Klincksieck, 1957.

pirismo, lo que le confiere un carácter experimental e instrumental a sus procedimientos, y la obliga a descalificar aquellas entidades que no pueden verificarse experimentalmente; tal es el caso del significado, cuya realidad se ignora, o bien, se reduce a términos de situación o de reacción del hablante frente a una determinada forma. Pese a sus rasgos diferenciales y a su orientación específicos, el estructuralismo norteamericano presenta resultados análogos al europeo y ha elaborado mucho antes que éste un amplio sistema de descripción gramatical⁶.

Para completar este breve panorama señalaremos todavía que puede hablarse de un estructuralismo típico de la lingüística inglesa, representado fundamentalmente por Jones, Firth y Haas, bastante cercano a la fonología y que, en cierto sentido, representa una posición intermedia frente a las corrientes europea y norteamericana.

Aún más, tenemos referencias orales acerca de un estructuralismo surgido aisladamente en Rusia y representado por Sčerba, Polivanov y Avanesov, cuya obras desconocemos por dificultades de idioma y de difusión⁷.

El ámbito hasta aquí descrito es el lugar donde se ubica el notable lingüista francés André Martinet. Y era necesario describirlo para entender cabalmente el alcance y significación de la presente obra. Martinet participa de las líneas generales del estructuralismo, pero se caracteriza por un eclecticismo inteligente que usufructúa los mejores logros de las diversas corrientes, sin dar lugar a estridencias terminológicas ni a ciertas deformaciones un tanto forzadas del fenómeno lingüístico concreto. Justamente en el prefacio de este libro advierte que "la soumission aux fait n'est pas toujours recommandée par les théoriciens d'aujourd'hui" (p. 6) y consecuentemente "les principes et les méthodes qu'on trouvera exposés... sont marqués... par plus de réalisme et moins de formalisme ou d'*a priori*" (p. 6) ... "l'accent sera mis autant sur la fonction des unités linguistiques que sur les structures qu'elles constituent" (p. 7) ... "on ne saurait donc recommander une méthode qui fait totale abstraction du sens des unités significatives, mais il n'en faut pas moins se prémunir contre les dangers auxquels on s'expose lors qu'on aborde sans précautions le domaine sémantique" (p. 41).

En el capítulo 1, Martinet se preocupa de señalar el carácter científico de la lingüística y de la caracterización y determinación de su objeto. El núcleo ideológico del capítulo se resume en su definición de lengua: "Une langue est un instrument de communication selon lequel l'expérience humaine s'analyse, différemment dans chaque communauté, en unités douées d'un contenu sémantique et d'une expression phonique, les monèmes [esto es lo que él llama la primera articulación del lenguaje]; cette expression phonique s'articule à son tour en unités distinctives et succesives, les phonèmes, en nombre déterminé dans chaque langue, dont la nature les rapports mutuels diffèrent eux aussi d'une langue à une autre [en ello consiste la segunda articulación del lenguaje] (p. 25).

⁶A este respecto consúltese la obra de Eugene Nida. *Morphology. The descriptive of Words*. Ann Arbor, The University of Michigan Press, Second

Edition, 1949, 342 pp.

⁷Esta información nos ha sido proporcionada por el eminente lingüista rumano, Dr. Eugenio Coseriu.

No nos satisfizo la consideración general acerca del lenguaje⁸ y nos pareció inadecuado el tratamiento de sus funciones, por cuanto no se destaca con claridad la función apelativa, y se coloca en un mismo plano con ésta y la comunicativa y expresiva, a la función estética, que en nuestra opinión no tiene el carácter primario de aquéllas, sino que resulta a partir de esa complejidad trifuncional del acto lingüístico.

Como "le langage, objet de la linguistique n' existe que sous la forme de langues diverses... le premier soin du linguiste sera donc d' étudier ces langues" (p. 34). Y el análisis deberá dirigirse a cada una de las articulaciones referidas. Martinet realiza en los capítulos II y III una excelente síntesis de los principios, métodos y problemática del análisis de la segunda articulación, para lo cual utiliza, desde luego, todos los hallazgos de la Fonología.

El Cap. IV es tal vez el más interesante del libro. Se refiere al análisis de los elementos de la primera articulación, lo que implica uno de los tópicos más apasionantes y controvertidos de la ciencia lingüística, esto es, el concepto de "palabra". Martinet aborda el problema de las unidades significativas mínimas, o *monemas*, como él las denomina, con todo el aparato descriptivo del estructuralismo y obtiene una serie de clasificaciones y descripciones de las particularidades sintácticas y estructurales de dichas unidades que marcan un evidente progreso en este campo. El autor mismo está consciente de ello y en cierto modo lo señala en el prólogo (p. 7). Es evidente que la visión estructuralista es la más adecuada para resolver el problema de la palabra. Ya antes que Martinet, el suizo Henry Frei⁹ había ensayado una teoría monemática, lo mismo que Eric Buysens, aunque este último con una terminología diversa¹⁰. En todo caso es notoria la presencia de estos antecedentes en el desarrollo hecho por Martinet. Y esto no es de extrañar; lo que importa en toda investigación es la actitud doctrinaria, que orienta de modo casi natural a la obtención de resultados análogos, aun cuando éstos se obnubilen por la acuñación de términos distintos. Así, por ejemplo, el profesor Ambrosio Rabanales, que desempeña las cátedras de Lingüística General y de Gramática Española de la Universidad de Chile, partiendo de las ideas de Buysens y de Frei¹¹, utiliza una serie de distinciones que leemos ahora en Martinet e incluso ha acuñado términos idénticos como "lexema" (monemas), dependientes, regidos, determinantes", aunque con sentido un tanto diverso, como consta a sus alumnos. Pero pese a las coincidencias y antecedentes apuntados, nos parece que es Martinet quien articula con verdadera coherencia y amplitud el análisis de la peculiar ordenación de las experiencias comunes a los miembros de cualquiera comunidad lingüística.

⁸Aun cuando se trate de un manual puede hacerse en unas pocas páginas una síntesis mucho más completa. Cp. por ejemplo, las primeras páginas del trabajo de E. Coseriu, *La Creación Metafórica del Lenguaje*, ed. interna del Depto. de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo, 1952.

⁹A este respecto es muy interesante el breve artículo de Edmond Sollberger, *Note sur l'unité linguistique*, Ca-

hier Ferdinand de Saussure, XI (1953), pp. 45-46.

¹⁰Cp. Eric Buysens, *Le Langage et le Discours. Essais de linguistique fonctionnelle dans le cadre de la sémiologie*. Bruxelles, Office de Publication, 1943, N.os 103-107.

¹¹Véase Ambrosio Rabanales, *Gramática Española. Programas, Cuestionarios, Bibliografías*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1959, p. 25.

Todas las cuestiones tratadas hasta este punto involucraban la suposición de una lengua uniforme y el olvido momentáneo de sus niveles diferenciales. El tratamiento de la complejidad de las situaciones lingüísticas concretas, ya sea en el nivel de la misma lengua o de sus variedades dialectales u otras, se verifica con notable concisión y agudeza en el Cap. v.

El Cap. vi y último de la obra se refiere al problema de la evolución de las lenguas, que bien puede resumirse en sus últimas palabras: "il convient simplement de toujours donner la priorité à cet aspect de la causalité des phénomènes qui ne fait intervenir que la langue en cause et le cadre permanent, psychique et physiologique, de toute économie linguistique: loi du moindre effort, besoin de communiquer et de s'exprimer, conformation et fonctionnement des organes. En second lieu, interviendront les faits d'interférence d'un usage ou d'un idiome sur un autre. Sans faire jamais fi des données historiques de tous ordres, le diachroniste ne les fera intervenir qu'en dernier lieu, après avoir épuisé toutes les ressources explicatives que lui offre l'examen de l'évolution propre de la structure et l'étude des effets de l'interférence" (p. 217).

En suma, podemos concluir que estamos en presencia de un excelente manual de la actitud estructuralista y funcionalista frente a sus problemas preferidos y a ciertos tópicos de mayor generalidad. Se cumple perfectamente aquello de que "les différentes parties de cet ouvrage reflètent toutes, sans doute, les préférences et la personnalité de son auteur" (p. 7). Pero por esta misma razón creemos un tanto inadecuado el título de la obra; no se trata, en rigor, de un manual que nos ubique frente a la gran variedad doctrinaria que existe actualmente en el campo de la lingüística general y ante sus respectivas problemáticas, sino más bien de un orgánico conjunto de ensayos realizados desde una perspectiva comprometida.

Nelson Cartagena Rondanelli.

Del otro lado del tiempo, de FERNANDO GARCÍA BLEST.
Prólogo de Raúl Silva Castro
Santiago de Chile, Zig-Zag, 1961. 174 páginas

En el presente año ha sido frecuente la revelación de novelistas de cierto cuño literario. Tal vez sus producciones carezcan de la perfección estilística y de situaciones bien acomodadas en la composición, pero, en todo caso, demuestran dominio en el desarrollo de personajes y de contenidos interesantes.

Conocimos a Fernando García Blest con motivo de una entrevista pública acerca de su primera novela publicada, *Del otro lado del tiempo*. La crónica se ha encargado de hablarnos de su personalidad. García Blest es hombre maduro. Grande y acucioso lector. Durante gran parte de su vida se ha dedicado exclusivamente a la medicina. Ahora, ante circunstancias bien precisas que le impiden ejercer meticulosamente las delicadas funciones médicas, ha decidido incorporarse al mundo de las letras como escritor. Mucho antes lo había hecho como lector. Se refiere a la novela, generalmente, desde el punto de vista del que lee y encuentra en esta forma literaria la entretención adecuada para restablecer su curso vital, aquel lector que pide ese algo más —indispensable— en la comunicación literaria: contenidos y solaz. La comparación con los espectáculos teatrales y el cine es válida en plenitud. A tra-